

Representaciones sociales de los instructores frente a su quehacer pedagógico

Instructor's social representations against their pedagogical duty

Representações sociais de professores contra a sua pedagógico

Carlos David Martínez Ramírez¹; Rusby Yalile Malagón Ruiz²; Fabiam Eduardo Rojas Navarrete³; Cesar Rodrigo Martínez Triana⁴; Diego Antonio Meza Aparicio⁵

RESUMEN

El presente artículo se refiere a la investigación titulada *Representaciones sociales de los instructores frente a su quehacer pedagógico* y las disertaciones tratadas en el grupo de investigación "Formación pedagógica de instructores SENA", sobre este proyecto. Se realiza un taller de vocablos⁶; una breve descripción de lo que se entiende por pedagogía y sus imprecisiones conceptuales; una reflexión sobre el significado de las representaciones sociales; se finaliza con algunas conclusiones que expresan las preocupaciones, inquietudes e incertidumbres implícitas en el estudio de las representaciones sociales de uno de los actores protagónicos de la formación al interior de nuestra institución.

Palabras clave: Investigación, pedagogía, formación, instructores, representaciones sociales

SUMMARY

This article is referring to the research titled Social representations of instructors against their pedagogical duty and the dissertations that have been discussed on the research group "Pedagogical training of instructors SENA", on this project. A workshop of terms is developed, a brief description of what is understood about pedagogy and its conceptual inaccuracies; a reflection about the meaning of social representations; it ends with conclusions that express the concerns, curiosities and uncertainties implicit on the social representations study from one of the main characters of the training program within our institution.

Key words: Research, pedagogy, training, instructors, social representations.

RESUMEN

O presente artigo refere-se à pesquisa sob o manchet: Representações sociais dos instrutores diante do seu agir pedagógico e as dissertações tratadas no grupo de pesquisa "Formação pedagógica de instrutores SENA", sobre este projeto. Realizase um ateliê de vocábulos; uma breve descrição do que cada um entende por pedagogia e as suas imprecisões conceptuais; uma reflexão sobre o significado das representações sociais; finaliza-se com algumas conclusões que expressão as preocupações, inquietações e incertezas implícitas no estudo das representações sociais de um dos protagonistas da formação ao interior da nossa instituição.

Palavras chave: Pesquisa, pedagogia, formação, instrutores, representações sociais.

Fecha de recepción: 6 de octubre de 2015 / Fecha de aprobación: 10 de noviembre de 2015





Introducción

La formación pedagógica de los instructores del SENA representa un reto al interior de la entidad, debido a las claras particularidades que permean este escenario educativo desde su concepción formativa, en concreto, dirigida hacia “la formación para el trabajo” y la “formación profesional integral”. Desde este sentir surge una de las líneas de investigación al interior de la Escuela Nacional de Instructores Rodolfo Martínez Tono, a la cual se vinculan instructores-investigadores de la Regional Distrito Capital y Valle del Cauca.

Así, indagar sobre la formación pedagógica de los instructores SENA se constituye en un reto, máximo cuando no son llamados profesores, docentes, maestros o tutores, entonces: ¿qué implica ser un instructor al interior de nuestra institución?, y ¿por qué se precisa de una formación pedagógica para asumir este rol? Para responder estos interrogantes quisiéramos, inicialmente, aproximarnos a algunas definiciones asociadas al rol de quien cotidianamente asume el liderazgo para acompañar el trasegar de jóvenes, adultos y trabajadores que se ven como “aprendices” en un momento u otro de sus vidas, en cualquier escenario de formación o educación.

Según la Real Academia de la Lengua (RAE, 2015), un profesor es una persona que ejerce o enseña una ciencia o arte; normalmente está adscrito a una determinada cátedra o departamento o es una persona que trabaja fuera de la universidad y es contratada temporalmente por ella. Por su parte, tutor proviene del latín *tutor*, *-ōris*, persona que ejerce la tutela; encargada de orientar a los alumnos de un curso o asignatura; defensor, protector o

director en cualquier línea, ejerce las funciones señaladas por la legislación antigua al curador y es un profesor privado encargado de la educación general de los hijos de una familia. Docente proviene del latín *docens*, *-entis*, part., act., de *docēre*, enseñar; persona que enseña, perteneciente o relativo a la enseñanza.

Maestro se deriva del latín *magister*, *-tri*; dicho de una persona o de una obra de mérito relevante entre las de su clase; persona que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene título para hacerlo; persona que es práctica en una materia y la maneja con desenvoltura; maestro de taller es quien está aprobado en un oficio mecánico o lo ejerce públicamente; título que en algunas órdenes regulares se da a los religiosos encargados de enseñar, y que otras veces sirve para condecorar a los beneméritos; compositor de música; el que enseña o repasa, comúnmente al piano, a cada uno de los cantantes la parte musical que le corresponde, y organiza el conjunto de las voces antes de la ejecución de la obra.

En la milicia el maestro era quien ejecutaba ciertos castigos o la pena capital; el que enseña el arte de la esgrima; en la caballería era jefe principal de los soldados de a caballo; el maestro de capilla compone y dirige la música cantada en los templos; en las ceremonias es quien advierte los ritos que deben observarse con arreglo a los ceremoniales o usos autorizados; el maestro de coches es el constructor de coches; en la cocina, cocinero mayor, dirige a los dependientes; maestro de obras es el que, sin titulación, dirige el trabajo de albañiles, peones, etc., en una obra, o quien cuidaba de la construcción material de un edificio según los planos del arquitecto; sin titulación, podía trazar edificios en ciertas condiciones; maestra de

primera enseñanza es quien tiene título para enseñar en escuela de primeras letras las materias señaladas por la ley, aunque no ejerza.

Por su parte, instructor proviene del latín *instructor*, *-ōris*; se refiere a quien instruye. Cuando se indaga en el diccionario de la RAE por el verbo instruir, se encuentra que proviene del latín *instruere*: enseñar y doctrinar; comunicar sistemáticamente ideas, conocimientos o doctrinas; dar a conocer a alguien el estado de algo, informarle de ello o comunicarle avisos o reglas de conducta; tramitar un procedimiento administrativo o judicial.

Analizando las definiciones de la Real Academia para los términos expuestos, se hace visible que las diferencias, aunque sutiles, radican en aspectos asociados a: un menor o mayor grado de experticia; un mayor o menor grado de cuidado y protección sobre sus discípulos; un mayor o menor grado de aproximación con ambientes escolares, universitarios u otros; un menor o mayor grado de proximidad con la enseñanza de un conocimiento o una tarea. Pese a dichas diferencias, hay un factor común a todos ellos: son personas que ejercen la tarea de enseñar a otros un oficio, un conocimiento, un saber o un arte.

La pedagogía como punto de partida

Este factor común pone en escena el concepto de pedagogía, pues, según la Real Academia, enseñar es instruir, doctrinar, amañar con reglas o preceptos; dar advertencia, ejemplo o escarmiento que sirva de experiencia y guía para obrar en lo sucesivo; indicar, dar señas de algo; mostrar o exponer algo para que sea visto y apreciado; dejar aparecer, dejar ver algo involuntariamente. Así, para

saber hacer alguna de estas tareas se necesita saber qué es enseñar, cómo enseñar y el campo del conocimiento que brinda la posibilidad a una persona para reflexionar y comprender elementos de la enseñanza y de la educación; en términos más globales, se necesita de la *pedagogía*.

El concepto de pedagogía ha sido estudiado por múltiples autores a lo largo de la historia, algunos le han dado el carácter de arte, otros de disciplina, campo de conocimiento o ciencia; mientras algunos aún se rehúsan a considerarla un arte, disciplina o campo. Su imposibilidad para ser leído desde una sola arista, su proximidad con la complejidad de lo humano y de lo social, dejará a muchos inconformes con la ambigüedad de las definiciones.

La pedagogía es ese acumulado de reflexiones, saberes y discursos sobre la formación y la educación, que pueden aparecer más o menos sistematizados por un autor o por una escuela, más o menos institucionalizados en una universidad como facultad, departamento o carrera, y más o menos especificados hacia la enseñanza o hacia el aprendizaje, hacia la persona del maestro o hacia la del alumno, hacia la institución educativa o hacia la interacción social con o contra ella o por fuera de ella (Vasco, 2011, p. 7).

En este orden de ideas, es evidente que los instructores SENA, además de su formación profesional -técnica-, deben poseer un conocimiento pedagógico, que no se estructurará en su cognición, en su cultura y en su praxis, desde el azar o la aleatoriedad, sino que deberá ser producto de una formación que brinde los elementos para desarrollar las competencias que demanda este campo.

Pero una formación enmarcada en un campo situado en la intimidad del sujeto y en la de su cultura requiere, sin lugar a dudas, que cualquier acción que se emprenda parta de lo que el sujeto siente, piensa, experimenta e imagina frente a este campo; en síntesis, las representaciones que ha construido, antes y después de ser un instructor SENA, sobre lo que significa, para él o ella, ser un instructor al interior de nuestra institución, y preguntarnos por ¿cuáles son las representaciones sociales de los Instructores frente a su quehacer pedagógico?

Para valorar la importancia de esta pregunta podríamos pensar en las diferencias del significado de una acción formativa desde un horizonte de sentido previamente establecido, sin ninguna mediación pedagógica, y otro horizonte de significaciones que implique un proceso con referentes educativos, humanísticos, psicológicos sociales, entre otros, que generen un espacio de re-significación de la actuación como instructor.

Por ejemplo, pensamos que si un instructor percibe las instituciones públicas como deficitarias con relación a las privadas, posiblemente esta percepción influiría en su desempeño en una institución de carácter público, esto es: los significados que atribuye el instructor a su práctica cotidiana afectan la forma como se relaciona con la dimensión formativa; su manera de sentir, pensar y actuar emerge desde el horizonte de sus representaciones sociales.

Esto resalta la importancia de emprender acciones investigativas para indagar, documentar, describir y caracterizar las representaciones sociales de los instructores frente a su quehacer pedagógico al interior del SENA;

pues dependiendo de la forma en que conciben su práctica como un quehacer pedagógico, de la misma manera la desarrollarán.

Sus representaciones darán cuenta de sus concepciones epistemológicas, sociales, políticas, económicas, humanas y didácticas de la formación y de la educación, permitiendo entrever cómo se conciben a sí mismos en esta labor, cómo conciben a sus aprendices y demás actores y, así, cómo debería pensarse su formación en este campo.

La pregunta por el significado de las representaciones sociales

Las concepciones y actuaciones de los profesores expresan una determinada visión epistemológica, lo que dinamiza u obstaculiza sus conocimientos profesionales. Dichas concepciones han sido abordadas desde varias perspectivas teórico metodológicas, entre ellas, se le atribuyen a Shalvenson y Stern los primeros estudios sobre el conocimiento de los profesores vinculados al procesamiento de la información; los autores plantean que “los profesores son profesionales racionales que como otros profesionales, tales como los médicos, realizan juicios y toman decisiones en un entorno complejo e incierto, el comportamiento de un profesor se guía por sus pensamientos, juicios y decisiones” (Shalvenson y Stern, 1981, citados por Barrin, 2015, p.3).

La cita permite concluir que las representaciones de los instructores están en la base de sus actuaciones, de las decisiones que toman y de los discursos que permean sus actos; indagar sobre ellas, describir e intentar caracterizarlas se constituye en un insumo fundamental que permite reconocerles como -sujetos-, mientras, al tiempo, es un criterio

de base, pues parte de lo que el instructor piensa y no de lo que los demás suponen que piensa. Es claro que los sujetos privilegian sus juicios y decisiones, antes que lo que se les dice o se espera que hagan.

Aproximarse a la conceptualización de las representaciones sociales y a cómo se construyen, no es una tarea sencilla, pues implica preguntarse por qué, qué es y cómo se construye el conocimiento social.

Y aquí surge la pregunta de las diferentes disciplinas por el conocimiento social que, desde el advenimiento de la ciencia y la sociedad industrial, se han empeñado en pasar de la filosofía a la ciencia moderna, de las creencias religiosas a la racionalidad secular. Cada ciencia reformula el problema en sus propios términos: la antropología lo ve como el paso del pensamiento primitivo al pensamiento civilizado, de la magia a la ciencia; la sociología como el paso de la ideología a la ciencia, del conocimiento no racional al conocimiento racional; la psicología y la psicología infantil como el desarrollo de la no relación a lo relacional (Moscovici, 2001, citado por Vergara, 2008, p. 61).

La comprensión del sistema de representaciones sociales demanda formular preguntas desde diferentes campos de las ciencias sociales. La antropología aporta la pregunta por “el hombre”; la concepción de hombre que atraviesa la ideología del instructor determinará la forma en la que se concibe a sí mismo como persona, profesional e instructor, y la manera en la que concibe a sus aprendices, lo cual, sin dudas, determinará sus prácticas pedagógicas y las formas de relacionarse y actuar.

Indagar por las representaciones implica pensar en la concepción de hombre: ¿si hace énfasis en el *homo sapiens*, pedirá más lecturas?; ¿si se concentra en el *homo faber*, exigirá más manualidades?; ¿si cree que lo mejor es el *homo ludens*, dedicará su tiempo a planear juegos que movilicen los pensamientos de sus aprendices?; ¿si considera el *homo loquens* la clave de la comprensión, se centrará en el lenguaje?

De la misma forma, esta tarea significa formular preguntas desde la sociología, lo que podría desplazarnos a la forma en la que se concibe a la institución, por ejemplo, la marca SENA se asocia rápidamente con el Ministerio de Trabajo, pero recientemente, y cada vez más, existe un fuerte vínculo con el Ministerio de Educación Nacional, lo cual corresponde a dinámicas que demandan explicaciones situadas en diferentes dimensiones técnicas, académicas e incluso políticas:

A partir de fenómenos o procesos que estén presentes de forma importante en la vida social de las personas y afecten los procesos básicos de comunicación, de interacción social o de la visión del mundo, de sí mismo y de los demás (Vergara, 2008, p. 65).

Desde el campo de la psicología aparecen interrogantes como: ¿es una pregunta por las actitudes, las percepciones o los imaginarios?; ¿es una pregunta por el sujeto o por el individuo?; ¿por la subjetividad o por las intersubjetividades?, y si el estudio quiere darle la voz al sujeto: ¿cómo se analizan los datos para que no se oculte su voz en la del grupo? El aspecto pragmático individual y el aspecto social no son independientes: “Su interacción durante la historia construye grupos y objetos como entidades culturales, y les da forma a las

interacciones entre ellos” (Vergara, 2008, p. 72).

Las representaciones sociales: un camino para explorar el ser del instructor SENA

Después de analizar los diferentes enfoques desde los que pueden ser estudiadas las representaciones sociales de los instructores frente a su quehacer pedagógico, es posible plantear unas conclusiones iniciales: 1) la educación es un fenómeno complejo que requiere de múltiples miradas y desarrollos interdisciplinarios y transdisciplinarios; 2) ante tantas dicotomías resulta claro que en varias ocasiones se requeriría de una mirada ecléctica; 3) la investigación sirve para reflejar la realidad de los instructores y sus necesidades, en lugar de intereses de exploración teórica, lo cual supone abandonar posturas epistemológicas con cargas ideológicas claras, sin abandonar la formalidad científica.

Al tiempo, surgen algunas tensiones: inicialmente, las diferentes posturas frente a la *naturaleza* de la educación: es un arte con aleatoriedades (Rousseau) o un proceso técnico controlable (Comenio); por otra parte, se pueden situar discursos relacionados con los objetivos de la educación, en los inicios del siglo XX Dewey hablaba del enriquecimiento de la experiencia, mientras Bobbit se refería a la importancia de educar para la vida adulta (el mundo productivo), y Barnett proponía diferencias entre competencias académicas y operacionales.

Si se analizan las representaciones sociales de los instructores frente a su quehacer pedagógico, se pueden comprender, en parte: la complejidad de sus prácticas pedagógicas, la forma como las construyen y desarrollan,

su sentido y el modo como las vinculan a su experiencia de vida personal. La riqueza de esta investigación se enmarca en identificar diversas posibilidades de construcciones de significados, creencias o valores, frente a las concepciones personales del hecho educativo y formación SENA; así como en la sentida preocupación de recoger, de aquellos que viven la cotidianidad de los ambientes de aprendizaje, su sentir, sus formas de ver y significar el ser un instructor conocedor de su especialidad y de su práctica en la enseñanza.

Las representaciones se manifiestan en el lenguaje y en las prácticas, en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar el mundo de la vida. Podemos pensar que las representaciones sociales hacen posible abordar las concepciones y prácticas que orientan la experiencia de vida de los diferentes grupos poblacionales. (Vergara, 2008, p. 62).

La presente investigación es un campo propicio para descubrir la riqueza de significados y constructos comunicativos manifiestos en el lenguaje desde el proceso formativo; aquellos construidos en común entre los actores de la comunidad educativa (aprendices, instructores, funcionarios, directivos, padres de familia, personal de servicios generales, entre otros) se materializan en las comprensiones del instructor sobre sí mismo y su experiencia individual como ser que enseña y promueve el aprendizaje. Parece que el camino de la construcción de las representaciones sociales se potencia por este trasegar entre significados y construcciones colectivas e individuales: las representaciones sociales constituyen el ámbito y la realidad de acción pedagógica,

como construcción colectiva de significados que afectan el hecho educativo.

Referencias

- Barrón, C. (2005). Concepciones epistemológicas y práctica docente. Una revisión. Vol. 13 (1), pp. 35-56.
- Plan de gobierno, Santos presidente. (2015). Santos pre- sidente. Obtenido desde <http://www.santospresidente.com/propuestas-0/plan-de-gobierno/colombia-la-m%C3%A1s-educada-en-2025>
- RAE. (2015). Diccionario de la Real Academia Española. Obtenido desde <http://www.rae.es/>
- Vasco, C. (2011). Colección la pedagogía colombiana: Educación, pedagogía y currículo. Bogotá: Redipe.
- Vergara M. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud, 6(1), pp. 55-80. Obtenido desde <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- NOTAS
1. Psicólogo, Universidad Cooperativa de Colombia. Candidato a Magister en educación, Universidad Nacional de Colombia. Instructor, Centro Nacional de Hotelería Turismo y Alimentos. Correo electrónico: calamar22@misena.edu.co
 2. Magister en Educación, Universidad Libre. Estudios de Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y juventud, Universidad de Manizales, CINDE. Líder del Eje de Investigación Pedagógica, Escuela Nacional de Instructores Rodolfo Martínez Tono. Correo electrónico: rymalagon@sena.edu.co
 3. Licenciado en filosofía y letras, Universidad Santo Tomás. Magister en educación, Universidad Santo Tomás. Instructor, Centro de formación de talento humano en salud. Correo electrónico: fabiamrojas@misena.edu.co
 4. Sociólogo Universidad Nacional de Colombia. Estudios de Maestría en Desarrollo, Universidad de Los Andes. Instructor, Centro de formación de talento humano en salud. Correo electrónico: cmartinez@misena.edu.co
 5. Licenciado en filosofía y letras, Universidad Santo Tomás. Candidato a Magíster en filosofía latinoamericana, Universidad Santo Tomás. Instructor, Centro de formación de talento humano en salud. Correo electrónico: dameza@misena.edu.co
 6. Ejercicio de conceptualización sugerido por Carlos Eduardo Vasco, previo a cualquier proceso que pretenda alcanzar el carácter de comprensión.